

4. *Muro de la epístola:*

Dentro del área del sotocoro otros dos cuadros animan aún sus muros. El primero de ellos, la Adoración de los Magos, supera al segundo no sólo en tamaño, sino también en interpretación.

4.1. *Adoración de los Magos* (fig. 9).—A pesar de encontrarse en pésimo estado (casi destruido el extremo izquierdo) y de no ser ciertamente una de las obras más cautivadoras de la ermita, sí es quizá la que más se aproxima al barroco desde el punto de vista de la composición. El centro de ésta está desviado hacia la parte izquierda, donde la Virgen, de perfil, sostiene entre sus rodillas al Niño. A continuación, los tres reyes se dirigen a El. Melchor ya ha hecho su ofrecimiento y se arrodilla para besarle los pies. Junto a los Reyes, otra figura prácticamente borrada. A los Reyes siguen tres soldados, uno de ellos porta una lanza con la media luna, y en el extremo derecho asoman las cabezas de un camello y parte de un perro. Sobre el último grupo, la estrella guía, y en la prolongación de sus haces de luz, dos angelotes que, formando una línea completamente oblicua, se dirigen al portal.

La composición, a base de diagonales, da ilusión de movimiento y los gestos y actitudes de las figuras coinciden todas en un mismo punto.

Esta nueva faceta del maestro de Liétor, más barroca, no obedece a una momentánea creatividad, sino que debió tener ante sí algún grabado con esta composición. No se puede hablar de un maestro diferente, o, si lo hay, está dentro de los cánones y de la técnica general del conjunto.

4.2. *San Juan Bautista* (fig. 10).—Aparece de pie, en el desierto, vestido con la piel y señalando con su derecha al Cordero Místico, que descansa sobre un libro. En la mano izquierda lleva la cruz.

Volvemos otra vez a lo tradicional de Liétor, figuras aisladas centrando la composición, de tamaño desmesurado ante un paisaje apenas esbozado, y el equilibrio de masas, en este caso el Cordero está equilibrado por un árbol, tema muy socorrido en el maestro.